Sede Apostólica
Santo Padre
Francisco

Catequesis

Audiencia General - Año de la fe 2012-2013

«Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida»

8 de mayo de 2013

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El tiempo pascual, que estamos viviendo con alegría, guiados por la liturgia de la Iglesia, es el tiempo por excelencia del Espíritu Santo donado «*sin medida*» (Jn 3,34) por Jesús crucificado y resucitado. Este tiempo de gracia concluye con la Fiesta de Pentecostés, en la que la Iglesia revive la efusión del Espíritu sobre María y los Apóstoles, reunidos en oración en el Cenáculo.

Pero, ¿quién es el Espíritu Santo? En el Credo profesamos con fe: «*Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida*». La primera verdad a la que nos adherimos en el Credo es que el Espíritu Santo es *Kyrios*, 'Señor'. Esto significa que Él es verdaderamente Dios, como lo son el Padre y el Hijo, y objeto, por nuestra parte, de los mismos actos de adoración y glorificación que dirigimos al Padre y al Hijo. El Espíritu Santo, en efecto, es la tercera Persona de la Santísima Trinidad; es el gran don de Cristo Resucitado, que abre nuestra mente y nuestro corazón a la fe en Jesús como Hijo enviado por el Padre y que nos guía a la amistad, a la comunión con Dios.

Pero quisiera detenerme sobre todo en el hecho de que *el Espíritu Santo es el manantial inagotable*

*en el que clamamos: ”*Abba*, Padre”. Ese mismo Espíritu da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios; y, si somos hijos, también somos herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, de modo que, si sufrimos con Él, seremos también glorificados con Él»* (Rm 8,14-17).

Este es el don precioso que el Espíritu Santo trae a nuestro corazón: la vida misma de Dios, vida de auténticos hijos; una relación de confianza, de libertad y de esperanza en el amor y en la misericordia de Dios, que tiene también como efecto una mirada nueva hacia los demás, cercanos y lejanos, contemplados como hermanos y hermanas en Jesús a quienes hemos de respetar y amar. El Espíritu Santo nos enseña a mirar con los ojos de Cristo, a vivir la vida como la vivió Cristo, a comprender la vida como la comprendió Cristo. He aquí por qué el agua viva que es el Espíritu sacia la sed de nuestra vida: porque nos dice que somos amados por Dios como hijos, que podemos amar a Dios como sus hijos y que con su gracia podemos vivir como hijos de Dios, como Jesús. Y nosotros, ¿escuchamos al Espíritu Santo? ¿Qué nos dice el Espíritu Santo? Dice: ”Dios te ama”. Nos dice esto. ”Dios te ama, Dios te quiere”. Nosotros, ¿amamos de verdad a Dios y a los demás, como Jesús? Dejémonos guiar por el Espíritu Santo, dejemos que Él nos hable al corazón y nos diga esto: ”Dios es amor, Dios nos espera, Dios es el Padre, nos ama como verdadero papá, nos ama de verdad y esto lo dice solo el Espíritu Santo al corazón”; escuchemos al Espíritu Santo y sigamos adelante por este camino del amor, de la misericordia y del perdón. Gracias.

*(***Saludo** *a los peregrinos de lengua española y* **aplauso** *a Nuestra Señora de Luján, Patrona de Argentina, en el día de su Fiesta)*